

De la cinta; bien que ahora  
Lo sé, pues para acordarme  
Que fue él, el corazón,  
Al ver, que en dudar le agravié,  
Como quien dice: yo fui,  
En mudos impulsos late.  
Él haciendo licencioso,  
Con risueñas falsedades,  
De mi amenaza desprecio,  
De mi cólera donaire,  
Segunda vez á mi mano  
La mano osó, pero en balde;  
Pues cuando pensó, que eran  
Mugeriles ademanes,  
La esmeralda de las flores  
Tiñó de su rojo esmalte.  
Muerto soy! dijo; y al eco  
De sus repetidos ayes,  
Los que de escolta tenía,  
Á golpes la puerta abren.  
Furiosos entran, y viendo  
El desangrado cadáver,  
Conmigo embisten. Yo entonces  
Por un postigo, que cae  
Al monte, me puse en fuga;  
Ellos tras mí al monte salen.  
Tal vez lidio y tal vez corro.  
Hasta que, sin que me amparen  
Valor ni fuga, cayendo  
Vine desde el monte al valle,  
Donde un generoso jóven,  
Ó de honrado, ó de arrogante,  
Puesto en mi defensa, impide  
Que me prendan ó me maten,  
Tan á toda costa, que  
Fue su vida mi rescate;  
De suerte, que, de dos vidas  
Deudora, á tus plantas reales,  
De dos muertes delincuente,  
Me arrojo, para que pague,  
No la muerte que yo hice,  
Sino la que esotros hacen;  
Pues mas culpada en aquesta,  
Que en esotra soy, si añades  
Al blason de la primera,  
De la segunda el desastre.  
Con que á tus plantas, señor, [De rodillas.  
Poniendo á un tiempo delante  
Sobre la sangre de uno,  
De otro la espada y la sangre,  
Humilde te pido, así  
Del Peloponeso pases [Llorando.  
Las siempre intrincadas breñas,  
Cuyo nevado turbante  
Sobre sus penachos vea  
Tremolar tus estandartes,  
Bien como el gran César vió  
Teñir de púrpura el Ganges,  
Trascendiendo desde el Tigris  
Su lábaro hasta el Eufrates,  
Que acabes, señor, conmigo,  
Para que conmigo acaben  
Tantas ansias, tantas penas,  
Tantas iras, tantos males,  
Tantos estragos, y tantos  
Escándalos y pesares,  
Como amenazan mi vida,  
Y como mi alma combaten.  
Alej. Con llanto y valor á un tiempo  
Los dos extremos tomaste  
Á mi inclinación, muger,  
Sin saber determinarame,  
Si me obligues porque lloras,  
Ó porque matas me agrades. —

Prendad á aquestos soldados.  
[Prenden á los Soldados, y quieren llevar á Chichon.  
Chic. Á mí no; que yo á esperarte  
Estaba, para ir á aquella  
Visita.  
Alej. Es verdad; dejadle  
Á ese solo.  
Chic. Tus pies beso. — [aparte.  
El demonio, que aquí aguarde, [aparte.  
Ni diga que es su criado,  
Ó muera Apéles ó sane. [Vase.  
Alej. Mira, Estatira, si fueron  
Ó rigores ó piedades  
Las que usé contigo, pues  
Lo hice por no obligarme  
Á sentir, si tú sintieses,  
Ni á llorar, si tú llorases.  
Y pues con este ejemplar  
Respondo á las dos iguales,  
De parte de mi justicia, [á Campaspe.  
Si no te sigue otra parte,  
Perdonada estás, muger;  
Y para de aquí adelante,  
Ó no mates, ya que llores,  
Ó no llores, ya que mates. —  
Ven, Efestion.  
Efes. Qué llevas?  
Que dice mucho el semblante.  
Alej. No sé; pero mucho temo  
Llanto y valor de Campaspe. [Vanse los dos.  
Esta. Aunque parezca, que no  
Es cortesano hospedage  
El que una presa se atreva  
Á convidar con su cárcel,  
Si el horror de vuestra casa,  
Ó de aquestas soledades  
El riesgo, en tiempo de guerras  
Permiten, ya que llegásteis  
Aquí, que os quedeis conmigo  
Será para mí de grande  
Lisonja.  
Cam. Vuestros pies beso.  
Y pues que no puede nadie  
Pagar, sino es recibiendo,  
El favor, que se le hace,  
Le admito, hasta que de aquestos  
Soldados asegurarme  
Pueda.  
Esta. Con nada pudísteis  
Mejor el deseo pagarme.  
Venid. — Ay Siroes!  
Siro. Qué llevas?  
Que dices mucho, aunque calles.  
Esta. No sé; pero mucho temo,  
Imaginándole antes  
Tan fiero á Alejandro, ver  
Á Alejandro tan afable. [Vanse las dos.  
Nis. Dicha ha sido para todas  
Tal huéspedada. [Vase.  
Clor. De mi parte  
Yo me doy la norabuena. [Vase.  
Cam. ¡El cielo á las dos os guarde! —  
¡O qué de cosas, fortuna,  
Llevo que comunicarte!  
¡Quiera Júpiter, no sea  
Á las futuras edades  
La tragedia de aquel jóven  
Asunto á la de Campaspe!

## JORNADA. II.

Salen ALEJANDRO, EFESTION y Soldados.

Alej. Y en fin, qué supiste?

Efes. Supe,

Que piadosamente bella

Se compadeció Estatira

De sus contadas tragedias;

Y que, porque no volviese

Por ahora á una desierta

Alqueria donde estaba,

Mientras la gente de guerra

En estos montes se aloja,

Á tantos riesgos expuesta,

La rogaba, se quedase

En su compañía, y ella

Lo aceptó, de suerte, que,

Donde hoy Campaspe se alberga,

Es la quinta de Estatira.  
Alej. Ambas anduvieron cuerdas,  
Una en ofrecerlo, y otra  
En aceptarlo, aunque fuera  
Mejor para mí, que no  
Anduviesen tan atentas.  
Efes. Pues por qué?  
Alej. Porque en su casa  
Me fuera mas fácil verla;  
Pues no faltara ocasion  
Para entrar tal vez en ella,  
Con achaque de la caza.  
Efes. Quizá está la conveniencia  
En la dificultad.  
Alej. Cómo?  
Efes. Como las correspondencias  
Aun mas prendadas se gastan  
Con la lima de la ausencia;  
Pues siendo así, ¿qué será  
La aun no prendada?  
Alej. Eso fuera  
En otro, pero no en mí.  
Efes. Por qué?  
Alej. Porque mi violenta  
Condicion, bien como rayo,  
Se irrita en la resistencia.  
Solo porque inconveniente  
Ya en el primer paso encuentra,  
Nace con mayor instancia,  
Y crece con mayor fuerza.  
Pero dime, ¿quién á tí  
Te contó lo que me cuentas?  
Efes. Tienen Siroes y Estatira  
Consigo mil damas bellas,  
Que afuer de palacio tratan  
La prision, y no desdeñan  
Los públicos galanteos  
De algunos amantes. Destas  
Nise, una de las que cantan,  
Porque tal vez se diviertan,  
Á título que llevaba  
Un papel mio una letra  
Para cantar, que los versos  
Suelen tener dos licencias,  
Me la dió de hablarla hoy,  
Y de una en otra materia  
Me dijo lo que te he dicho.  
Alej. Pues tú, para que yo sepa  
De Campaspe, has de asistir  
Desde hoy con mayor fineza  
Á esa dama, y disponer,  
Que nos sirva de tercera.  
Efes. ¿Tanto la primera vista
De una montaraz belleza,  
Y mas cuando ya Rojana  
Dicen, que embarcada queda,  
Pudo rendirte?

Alej. ¿Qué quieres,

Si, como ya dije, al verla

Una vez matando altiva,

Otra vez llorando tierna,

Á mi ánimo y mi piedad

Supo tomar las dos sendas;

De suerte, que el albedrío

No tiene por donde pueda

Escapar, pues á ambas partes

Halla cerrada la puerta?

Efes. Mejor medio hay.

Alej. Qué es?

Efes. Que ya

Que de Estatira la queja

Logró tus satisfacciones,

Las prosigas; pues con verla,

Verás con ella á Campaspe.  
Alej. Bien á mi amor aconsejas;  
Y así, en viendo ese prodigio,  
Que es oráculo de Aténas,  
Á quien por curiosidad  
Aun antes de la primera  
Luz, porque no huya de mí,  
Vengo buscando á esta selva,  
Me pasaré por la quinta.  
Efes. De la boca de una cueva,  
Que á la falda de aquel risco  
Melancólica bosteza,  
Ya el soldadillo, que fue  
Á buscarle, sale.

Sale CHICHON.

Chic. Llega,

Señor; que en casa está el viejo.  
Alej. ¿Dijístele, que á sus puertas  
Estaba Alejandro?

Chic. Sí.

Alej. ¿Pues cómo no sale á ellas,  
Habiendo mi nombre oído,  
Á recibirme siquiera?Chic. Como dice, que es temprano,  
Porque el sol aun no calienta;  
Que, en saliendo el sol, saldrá.  
Alej. Y qué hacia?

Chic. En una media

Tinaja, llena de lana,

Metido hasta la cabeza

Estaba, que parecia

Degollado de comedia,  
Sin que haya en todo el espacio  
Mas cama, silla, ni mesa,  
Que un candil y cuatro libros.  
Alej. ¿Hombre, que en tanta miseria  
Vive, de saber que yo  
Vengo á verle, ni se altera,  
Ni se sobresalta mas?Chic. Y porque mejor lo veas,  
Oye, que vuelvo á llamarle. —  
Señor Diógenes, advierta,  
Que viene á verle Alejandro.

Dentro DIÓGENES.

Diog. ¿Hele dicho yo que venga?

Pues si yo no se lo he dicho,  
Que se espere, ó que se vuelva.

Alej. No hay mas que decir.

Efes. Ó mucha

Constancia ó locura es esta.

Alej. Sea lo que fuere, ya

Hice capricho de verla;

- Si es constancia, por aprecio,  
Y si es locura, por fiesta. —  
Bien podeis salir; que ya  
El sol sus rayos despliega.
- Sale DIÓGENES.*
- Diog.* Pues á ver el sol saldré;  
Que al fin es el que me alienta,  
Me anima y me vivifica.
- Alej.* ¿De suerte que, si no fuera  
Por el sol, lo que es por mí  
No salierais?
- Diog.* Lo que hiciera  
No sé; mas sé, que él me trae  
En la regular tarea  
De las noches y los días  
Esta luz hermosa y bella,  
Y que vos no me traéis nada.  
Si traigo.
- Alej.* Qué?
- Diog.* La respuesta
- Alej.* De un recado, que me dió  
Vuestro ese soldado.
- Diog.* Qué era?
- Que como cosa de poca  
Sustancia no se me acuerda.
- Alej.* ¿De poca sustancia es  
Decir, que en mi competencia  
Sois vos mas dueño del mundo,  
Que yo?
- Diog.* Así, ya se me acuerda,  
Es verdad, yo se lo dije.  
Y si de escucharlo os pesa,  
Perdonad, lo dicho dicho.
- Alej.* Antes me huelgo, y por esa  
Razon vengo á visitaros;  
Pues es justo, que á ver venga  
Alejandro á un igual suyo.
- Diog.* Pues como entre iguales sea  
La visita. Ahí hay un tronco,  
Sentaos; que yo en esta peña  
Procuraré acomodarme.
- [*Siéntanse, y Chichon hace que quita un piojo á Diógenes.*]
- Alej.* Agradezco la licencia. —  
Qué es eso?
- Chic.* Deste Monarca  
La caballería ligera,  
Que en desmandadas patrullas  
Va saliendo á pecorear  
Con el día.
- Diog.* Quita, necio.
- Chic.* Ya quito.
- Alej.* Locuras deja. —  
Y pasando, como amigos,  
Del cumplimiento á la queja,  
Dícneme, que, por no verme,  
Echásteis por otra senda.
- Diog.* También me dicen, que vos.  
Por verme, echásteis por esta.
- Alej.* ¿Y es la misma razon huir  
Vos, que yo buscar?
- Diog.* La mesma; —  
Pues ni otro huyera de vos,  
Sino yo, ni otro viniera,  
Sino vos, á verme á mí;  
Y así es clara consecuencia,  
Que, haciéndolo por hacer,  
Los dos lo que otro no hiciera,  
Ni en vos hay queja, ni en mí  
Culpa.
- Alej.* Y eso en qué se prueba?
- Diog.* En que esto de los caprichos  
Mas quiere maña, que fuerza.
- Alej.* No decís mal. Pero vamos  
Á saber de qué manera  
Sois vos mas dueño del mundo,  
Que yo.
- Diog.* ¿Pues no es evidencia,  
Que es mas rico el que le sobra,  
Que el que le falta la hacienda?
- Alej.* Claro está.
- Diog.* Luego si á vos  
Sola una parte pequeña,  
Que os falta, os trae desvelado,  
Y no veis la hora de verla  
Debajo de vuestro imperio,  
Y á mí nada me desvela,  
Porque no se me da nada,  
Que sea mía, ó no lo sea,  
Mas rico soy yo, que vos;  
Pues á vos os falta esa  
Parte que deseais, y á mí  
Me sobran todas aquellas  
Que no deseo. Y si no,  
Pasemos á la experiencia  
Á cual está mas contento,  
Vos con toda esa grandeza,  
Majestad y pompa, ó yo  
Con toda aquesta miseria,  
Hambre y desnudez?
- Alej.* No quiero  
Aventurar el apuesta.  
¿Pero la posteridad  
De una heroica fama eterna  
Será vuestra ó será mia?  
*Diog.* Será mia y será vuestra.
- Alej.* Cómo?
- Diog.* Como quien dijere,  
Que vino Alejandro á Grecia,  
Dirá, como visitó  
Á Diógenes en ella;  
Con que en la historia vendremos  
Á correr los dos parejas,  
Vos por hacer la visita,  
Y yo por no agradecerla.  
Fuera de que, ¿qué me importa,  
Que fama ó no fama tenga,  
Si un aliento de la vida  
Hoy calladamente suena  
Mas, que despues todo el ruido  
De sus trompas y sus lenguas?
- Alej.* Pues siendo así, que la vida  
Es lo que se goza della,  
Vos no la gozais, yo sí.  
Y para que lo veais, sea  
Este también mi argumento,  
Para que á escuchar no vuelva,  
Que no vengo á traer nada.  
¿Qué quereis que mi grandeza  
Os dé?
- Diog.* Con que no me quite,  
Mi vanidad se contenta.
- Alej.* Con que no os quite?
- Diog.* Sí.
- Alej.* Pues  
Decidme, porque lo sepa,  
¿Qué es lo que yo os quito?
- Diog.* El sol.
- Que va tomando la vuelta.  
Y así pasaos aquí, no  
Me quiteis por vida vuestra  
Lo que no me podeis dar.
- Al-j.* Yo os estimo la advertencia.  
Y pues que ya os doy el sol,  
Daros lo demas quisiera.  
¿Qué quereis que por vos haga?
- Diog.* Á tan general promesa,

- Liberal y generosa,  
Darme por vencido es fuerza.  
Ahora bien, haced por mí.....
- Alej.* Decid, nada os enmudezca.  
¿Qué quereis que haga por vos?  
[*Levanta Diógenes una flor del suelo.*]
- Diog.* Sola otra flor como esta.
- Alej.* Eso fuera ser criador;  
No cabe en la humana esfera  
Tan soberano atributo.
- Diog.* ¿Pues qué hay que os desvanezca?  
Si vuestro poder no basta  
Á hacer una inútil yerba,  
Que da el prado tan de balde,  
Que la paca cualquier fiera,  
Que cualquier ave la pica,  
Y la aja cualquier huella,  
Id con Dios; y á los que estudian  
Las desengañadas ciencias,  
Que en ese azul libro y ese  
Verde libro nos enseñan,  
Ya caracteres de flores,  
Y ya imágenes de estrellas,  
Porque aprendamos á un tiempo  
Divinas y humanas letras,  
Investigando ingeniosos  
Aquella causa primera  
De todas las otras causas,  
No vengais á hacerles pruebas  
De qué quieren ó qué estiman;  
Que no hay que estimen ni quieran,  
Sino solos desengaños.  
Y porque mejor se vea  
Cual es mas rico tesoro,  
La majestad ó la ciencia,  
Ya que la primera huisteis,  
Vaya la segunda apuesta,  
Á cual necesita antes,  
Ó yo de vuestras riquezas,  
Ó vos de mis ciencias.
- Alej.* Yo [Levántase].  
Quiero, porque no parezca,  
Que ambas apuestas rehusó,  
Entrar satisfecho en esta,  
De que nunca necesite  
De vos.
- Unos [dent.]* Al valle!
- Otros [dent.]* Á la selva!
- Alej.* Mirad, qué ruido es aqúese.  
[*Vase un Soldado.*]
- Diog.* ¿Y qué perderá el que pierda?
- Alej.* Darse por vencido al otro.
- Diog.* Norabuena.
- Alej.* Norabuena.
- Diog.* Pues á Dios. [Vase.]
- Alej.* Á Dios.
- Efes.* ¿Posible.  
Es, que has tenido paciencia  
Para sufrir este loco?
- Alej.* Mal, Efestion, le afrentas;  
Que si hubiera de dejar  
De ser quien soy, y estuviera  
En mí elegir lo que habia  
De ser, ten por cosa cierta.....
- Efes.* Qué?
- Alej.* Que, no siendo Alejandro,  
Ser Diógenes quisiera.
- Efes.* En los bronces de la fama  
Viviré en el mundo eterna  
Esa sentencia.
- Chic.* Y quizá  
Habrá en el mundo poeta,  
Que della se ria, diciendo,  
Que es delirio, y no sentencia,
- Que celebra el lisonjero.  
*Unos [dent.]* Al monte!  
*Otros.* Al valle!  
*Otros.* Á la selva!
- Sale el Soldado.*
- Sold.* Estatira y Siroses,  
Como ya mandaste, al verlas,  
Aliviarlas la prision,  
Usando de la licencia,  
Al coto, que de su estancia  
Las altas paredes cerca,  
Dicen, que á caza han salido.
- Alej.* ¿Si habrá salido con ellas  
Campaspe?
- Efes.* ¿Pues quién lo duda,  
Y que suya, señor, sea  
Toda aqueza montería,  
Y á enseñar el monte venga?
- Alej.* Pues un caballo me dad;  
Que como acaso quisiera  
Salirles al paso. — Amor,  
Guia mis plantas, y emplea  
Tus dos mejores alhajas  
En los dos, el arco en ella,  
Pues cazadora es, y en mí,  
Pues que voy ciego, la venda.
- [*Vanse todos, y queda Chichon.*]
- Tod. [dent.]* ¡Á la selva, al valle, a monte!
- Chic.* ¡Que haya en el mundo quien tenga  
Inclinación á la caza,  
Y se ande buscando fieras,  
Habiendo rubias y romas!  
Pero ahora que se me acuerda  
De un amo, que Dios me dió  
Y me quitó á la hora mesma  
Qué se habrá hecho? Porque  
Como con tan grande priesa  
Mandó á su guarda Estatira  
Quitarle de su presencia,  
Y ellos allá le llevaron,  
Á tiempo que en la pendencia  
Yo habia vuelto la casaca,  
Y disimular fue fuerza  
Ser mi amo, nunca mas  
Supe dél. ¿Qué diligencia  
Haré? ¿Pero quién me mete  
En que publique el hacerla  
Mi ruindad? Si hubiere muer o,  
No hayan miedo, que acá vuelva  
Á acusar la rebeldía,  
Ni á tomar la residencia;  
Y si no, no faltarán  
Disculpas, cuando parezca.  
Y así es lo mejor, no darme  
Por entendido. [Vase.]
- Unos [dent.]* Á la selva!  
*Otros.* Al valle!  
*Otros.* Al monte!
- Sale CAMPASPE con arco y flechas.*
- Cam.* Fortuna,  
Ya que á mi patria me vuelvas,  
Pues son mi patria los montes,  
Permite, (ay de mí!) que sea  
Para que halle, como  
En mi propia esfera,  
Piedad en sus riscos,  
Blandura en sus peñas.  
En tanto que la batida  
Hacia los puestos se acerca,  
Que todas las damas ya  
Han tomado, aunque parezca  
Que contra mi mismo

Natural me nueva  
 Á emplear mis desdichas  
 Antes que mis flechas,  
 En esta escondida parte  
 Desahogar quiero la fuerza  
 De una prision voluntaria,  
 Que á todas horas me niega  
 Poder aun conmigo  
 Hablar. ¡Ay de aquella  
 Que siente, sintiendo  
 Que el sentir se sienta!  
 Y pues tan á todas horas  
 Los testigos, que me cercan,  
 No me dejan respirar,  
 ¿Qué mucho (ay de mí!) que vengan  
 Buscando mis ansias,  
 Buscando mis penas  
 Para mis suspiros  
 Aires de mi tierra?  
 Troncos, riscos, plantas, flores,  
 Brutos, aves, peces, fieras,  
 Cristales, fuentes, arroyos,  
 Cielo, sol, luna y estrellas,  
 Decidme, pues visteis  
 Todas mis violencias,  
 Si tuve yo culpa  
 Ó desgracia en ellas?  
 Pues siendo así, que desgracia  
 Tuve, y no culpa, ¿qué idea,  
 Qué aprehension, qué fantasía,  
 Qué ilusion, qué sombra es esta,  
 Que á cualquiera parte,  
 Que los ojos vuelva,  
 Vaga me persigue,  
 Vana me atormenta?  
 De aquel infelice jóven,  
 Que ví muerto en mi defensa,  
 Tan vivas las señas traigo,  
 Que á todas partes las señas,  
 Que estan me parece  
 Con la faz sangrienta,  
 Diciéndome:.....

[Ruido dentro.]

Dentro ALEJANDRO.

Alej. ¡Dioses,  
 Piedad!  
 Todos [dent.] Qué tragedia!  
 Cam. ¿Qué voces (ay infelice!)  
 Las que iba á alentar alientan,  
 Porque en el decirlas yo  
 Aun ese alivio no tenga?

Dentro ESTATIRA y SIROKS.

Esta. Acudid volando!  
 Siro. Socorred apriesa!  
 Alej. [dent.] ¡Cielos.....  
 Todos [dent.] Qué desdicha!  
 Alej. Piedad!  
 Todos. Qué violencia!

Sale ESTATIRA con arco.

Esta. ¿No hay quien su vida socorra?  
 Cam. ¿Qué es esto, Estatira bella?  
 Esta. Que dentro de la batida  
 Cayó sitiada una fiera  
 Destas, que los griegos montes  
 En sus entrañas engendran,  
 Salpicada á manchas,  
 Cuya ligereza  
 Nunca trae ociosas  
 Ni garras ni presas.  
 Los sabuesos y ventores,  
 Que las traillas sujetan,

Porque se lograsen antes,  
 Que sus lides, nuestras flechas,  
 Tomaron el viento  
 De la tigre apenas,  
 Cuando á los collares  
 Rompieron las cuerdas.  
 Entre estos pues dos lebreles,  
 Atados á una cadena,  
 Salieron juntos, á tiempo  
 Que en un caballo atraviesa  
 La senda Alejandro,  
 Y hollando la senda,  
 Á los pies del bruto  
 Se enlazan y enredan,  
 De suerte, que alborotado  
 Se desboca y desatenta,  
 Sin que el freno le corrija,  
 Ni le gobierne la rienda,  
 Llevándole al choque  
 De una y otra peña,  
 Á dar donde el bruto.....

Cam. Oye, aguarda, espera;  
 Que primero que él peligre,  
 Sabré peligrar yo, atenta  
 Á la piedad, que conmigo  
 Usó.

[Vase.]

Esta. Jupiter lo quiera!  
 Que, aunque es mi enemigo,  
 Ya en más noble guerra,  
 Que su vida, el alma  
 Es su prisionera.  
 Veloz entre las dos lides  
 De los canes y la fiera,  
 Y del caballo y los canes  
 Su agilidad interpuesta,  
 El arpon dispara,  
 De suerte, que hecha  
 Blanco de sus plumas  
 Una mancha negra,  
 Que entre el codillo y la espalda  
 Señala, bien como en muestra  
 De que está allí el corazon,  
 Le hiere en él. ¿Quién creyera,  
 Viviendo con alas  
 El corazon, que ella  
 Le dé al corazon  
 Alas con que muera?  
 Á cuyo tiempo acudiendo  
 Al bruto, que desalienta  
 La enredada lid, le corta  
 Entrambos pies; de manera,  
 Que el que amenazado  
 Precipicio era,  
 Dispone, que en fácil  
 Caída se resuelva.  
 Y tan fácil, que en los brazos  
 Le recibe, porque tengan  
 Los zelos siquiera un día  
 Alguien que los agradezca,  
 Ó dígalo yo,  
 Que agradezco verla.

Sale CAMPASPE con un cuchillo de monte en la mano, y ALEJANDRO cayendo.

Alej. El cielo me valga!  
 Cam. Descansa y alienta;  
 Que ya de entrambos peligros  
 Seguro estás.

Alej. ¿Quién pudiera,  
 Sino tu deidad, Campaspe,  
 Ser quien dos vidas me ofrezca?  
 ¿No bastaba altiva,  
 No bastaba tierna,  
 Sino liberal,

Para que no tenga  
 Retirada el albedrío?

Salen SIROKS, NISE y CLORI, todas con  
 arcos y flechas.

Todas. Aquí está Alejandro.

Siro. Sean  
 Las albricias de la vida  
 Tus pies. [Arrodillanse todas.]

Alej. Alzad de la tierra.  
 Esta. Á todas nos toca,  
 Á tus plantas puestas,  
 Darla á ella las gracias,  
 Y á tí norabuenas.

Sale EFESTION.

Efes. Ya que seguir del caballo  
 No pude la ligereza,  
 Dame, gran señor, tus plantas;  
 Bien que llevo con vergüenza,  
 Al ver, que á vista de tantos  
 Te socorra y favorezca  
 Una muger.

Alej. No fue tal,  
 Sino una deidad suprema,  
 Que en oposicion de otras  
 Su divinidad ostenta,  
 Haciendo, que el mal  
 En bien se convierta.  
 ¿Mas quién, sino el sol,  
 Venciera una estrella?  
 El nudo rompí gordiano,  
 Cuya osadía violenta  
 Me dispuso á lo fatal  
 Del agujero, que en sí encierra;  
 Y pues que ya la amenaza  
 Frustrada y vencida queda,  
 ¿Quién duda, que es deidad, quien  
 Le quita al hado las fuerzas? —  
 Y así, en hacimiento noble  
 De gracias, Campaspe bella,  
 Tu retrato en ese templo  
 Colgaré, para que sea  
 Padron á los siglos,  
 Que diga á sus puertas,  
 Que él solo la tabla  
 Fue de mi tormenta.

Cam. En menos costa, señor,  
 La vanidad mia quisiera,  
 Que la deuda me pagárais,  
 Si la obligacion es deuda.

Alej. En qué? Que palabra os doy,  
 Que no haya en mi obediencia  
 Dificultad imposible.

Cam. En que os vais á vuestra tienda  
 Á repararos; porque  
 No habrá para mí fineza,  
 Sino en la seguridad,  
 Señor, de la salud vuestra.

Alej. Aunque lo que pedis es  
 Tan á costa de la ausencia,  
 Esto es cumplir mi palabra. —  
 Dios guarde á vuestras Altezas.

[Vase.]

Efes. Hermosa Nise, pues ves,  
 Que ir tras Alejandro es fuerza,  
 Acuérdate de mi amor.

Nis. No haré tal; que será ofensa.

Efes. Ofensa acordarte?

Nis. Sí;  
 Pues se olvida el que se acuerda.

[Vase Efestion.]

Esta. Bien puedes, Campaspe, (ay cielo!)  
 De tan noble accion como esta  
 Estar muy desvanecida.

Siro. Y mas si en el templo llegas  
 Á ver tu retrato.

Cam. Á mí  
 Nada hay que me desvanezca,  
 Sino merecer el nombre  
 De una humilde esclava vuestra.  
 Pero ya que de mi poca  
 Política he dado muestras,  
 Diciendo cuan ruda hija  
 Soy destos troncos y peñas,  
 No por vanidad, sino  
 Por noticia,.....

Esta. Di.

Cam. Quisiera

Saber, qué cosa es retrato.

Siro. ¿Nunca ha visto tu rudeza  
 El primor de la pintura?

Cam. Pintura ya sé qué sea;  
 Que en el templo he visto tablas,  
 Que, de colores compuestas,  
 Ya representan paisés,  
 Ya batallas representan,  
 Siendo una noble mentira  
 De la gran naturaleza;  
 Pero retrato no sé  
 Qué es.

Esta. Pues que es lo mismo, piensa,  
 Con la circunstancia mas  
 De que la copia parezca  
 Al original de quien  
 Se saca.

Cam. ¿Y de qué manera  
 Se saca?

Esta. Veráslo, cuando  
 Á hacer el retrato vengan.  
 Y ahora quédate aquí,  
 Para que á la quinta puedas  
 Guiar la gente, mientras yo  
 Doy á la quinta la vuelta. —  
 Clori! Nise!

Las dos. Qué nos mandas?

Esta. Para templar mis tristezas,  
 Los instrumentos bajad  
 Á los jardines.

Siro. Qué llevas?

Esta. ¿Qué me andas preguntando  
 Siempre? Lo que fuere sea.

[Vase.]

Siro. ¿Qué notable condicion!

[Vase.]

Nis. Ven, probaremos la letra,  
 Clori, de aquel cortesano,  
 Antes de cantarla.

Clor. Fuerza  
 Es, Nise, que tú la aplaudas,  
 Pues eres tú á quien celebra.

Nis. La cortesania me mueve  
 Mas, que la lisonja, fuera  
 Que de ser querida, Clori,  
 Á ninguna muger pesa.

[Vase.]

Clor. Ni ninguna de ver, que otra  
 Es la querida, se huelga.

[Vase.]

Cam. Ya que segunda vez, cielos,  
 Sola en mis montes me dejan,  
 Paréntesis á mis ansias  
 Lo que ha sucedido sea;

Y demos, discurso,  
 Segunda vez vuelta  
 Á aquella memoria,  
 Que tanto me cuesta.  
 ¿Qué aprehension, qué fantasía,  
 Qué ilusion, sombra ó idea  
 (Aquí quedé) es esta, que  
 Á cada paso me cerca,  
 Sin que el claro dia,  
 Ni la noche negra,

Ó la luz me alumbre,  
Ó el sueño me venza?  
Parece, (ay de mí!) que al dar  
Al día y la noche quejas  
De lo que la una me aflige,  
Lo que la otra me desvela,  
Una y otra quieren  
Hoy satisfacerlas,  
Pues que mis sentidos  
Turban, y potencias.  
Permite, infelice jóven,  
Que horroroso representas  
Siempre tu sombra á mi vista,  
Siquiera un instante treguas  
A tantos temores;  
Que no te hago ofensa,  
Pues son muerte y sueño  
Una cosa mesma.  
Y puesto que ya la gente  
Toda á la quinta se acerca,  
Y yo no hago falta, o tú  
Intricado seno, alberga  
Vivo un cadáver.

[Duérmese.]

Sale APÉLES.

Apel. Fortuna,  
¿Adónde mis pasos llevas,  
Sin saber, qué puerto  
Elijan ni tengan  
Tantas ansias, tantas  
Desdichas y penas?  
¿Quién creará, que haber caído  
Tan sin sentido, en defensa  
De aquel prodigio, que hallarme  
Sin saber á quien le deba  
La piedad, adonde  
La humilde miseria  
De un cuerpo de guardia  
Herido me tenga;  
Que haber callado mi nombre,  
Porque Alejandro no sepa,  
Que reñí con sus soldados;  
Que mal cobradas las fuerzas,  
Salga á ver el día,  
Siguiendo esta senda  
Sin guía, sin rumbo,  
Sin norte, ni estrella:  
Nada me aflige, ni nada  
Me turba ni desconuela,  
Sino solo no saber,  
Qué muger, cielos, fue aquella,  
Que el verla (ay de mí!)  
Pagándome en verla,  
Hizo mi fortuna  
Próspera y adversa?  
Decidme, montes, pues fuisteis  
Testigos de mis tragedias,  
Decidme, aves, fieras, plantas,  
Flores, troncos, riscos, peñas,  
Si hallaré, pues mi hado  
Perdido no encuentra  
Quien de mí me diga,  
Quien me diga della?  
¿Murió en faltándola yo?

[Habla entre sueños Campaspe.]

Cam. No.....  
Apel. ¿Tuvo, cuando ausente estuve,.....  
Cam. Tuve.....  
Apel. Quien venciese en su disculpa?  
Cam. La culpa.....  
Apel. ¿Qué eco á mi voz respondió?  
Cam. Yo.  
Apel. Cielos! ¿si es verdad ó no,  
Que el aire me ha respondido?

Pues ha sonado en mi oído.....  
Los dos. No tuve la culpa yo.  
Apel. Si oí bien ó mal, ¿habrá quien.....  
Cam. Bien.....  
Apel. Me diga, y si verdad fue,.....  
Cam. Que.....  
Apel. Que en mi desdicha fue dicha?  
Cam. La desdicha.....  
Apel. ¿Tuvo amparo cuando anduve?  
Cam. Tuve.  
Apel. Otra vez fuerza es que hube  
De dudar, si es que colijo,  
Que el eco otra vez me dijo.....

Los dos. Bien, que la desdicha tuve.

Apel. Mas no, ilusion es ligera;  
Que el eco no habló en lo hueco;  
Pues no me dijera el eco  
Lo que yo no le dijera;  
Y así por toda esta esfera  
Desta voz iré buscando  
El dueño. Qué estoy mirando! [Véla.]  
¿Cómo es posible, que siendo  
Ella la que está durmiendo,  
Sea yo el que estoy soñando?  
¿Cómo puede ser, o bella  
Deidad, si eres mi homicida,  
Que yo te busque con vida,  
Y que tú te halles sin ella?  
Si á mí me tocó el perdella,  
Y á tí el haberla guardado,  
¿Cómo sin ella te he hallado?  
Vuelve, vuelve en tu sentido;  
Que el haberla tú perdido,  
No es haberla yo ganado.  
Si la despertaré? Sí,  
Aunque su enojo me asombre;  
Que muger, que ha muerto un hombre,  
No es justo que duerma así. —  
Bella deidad!

[Despiértala, y ella huye dél, al verte.]

Cam. Ay de mí!  
Qué miro!  
Apel. Qué mal anduve!  
Cam. Sombra, ilusion,.....  
Apel. Necio estuve.  
Cam. No me des muerte, pues no,  
No tuve la culpa yo,  
Bien que la desdicha tuve.

[Huye ella, y él la sigue.]

Apel. ¿Quién te da la culpa á tí,  
Ni la desdicha te da?  
Pues nada es desdicha, ya  
Que otra vez tus ojos vi.  
Cam. No me aflijas, pues no fui,  
Ni de tu esplendor la nube,  
Ni quien tu aliento detuve;  
Que, si otro muerte te dió,  
No tuve la culpa yo,  
Bien que la desdicha tuve.  
Déjame pues, no el empeño  
Creczas á mi fantasía, [Huyendo.]  
Pasando á la luz del día  
Las negras sombras del sueño.

Apel. Hallado y perdido dueño  
De un alma, que te ha buscado  
Tan á costa del cuidado,  
Que á un mismo tiempo ha venido  
Á hallar lo que habia perdido,  
Y á perder lo que habia hallado,  
No de mí huyas,.....

Cam. Ay demí! [Cóbrase un poco.]  
Apel. Que no soy ilusion yo.  
Cam. Luego no eres sombra?  
Apel. No.

Cam. Luego estás con vida?  
Apel. Sí.  
Cam. No te mataron?  
Apel. No fui  
Tan dichoso.  
Cam. Dicha fuera?  
Apel. Morir por tí, claro era.  
Cam. ¿Pues yo no te ví á mis pies  
Muerto?  
Apel. Ahora tambien me ves  
Aun mas, que la vez primera.  
Cam. Cómo?  
Apel. Como allá la herida  
Del cuerpo me dejó en calma,  
Y aquí la herida del alma,  
O bellissima homicida,  
Ha vuelto á darme la vida,  
Para que de una manera  
Aquí viva, y allá muera,  
Sin morir y sin vivir.  
Cam. Quien te pudiera decir  
Lo que en albricias te diera  
De las nuevas que me das.  
Apel. De cuál dellas? ¿de que muero,  
Ú de que vivo?  
Cam. No quiero  
Declararme, jóven, mas;  
Baste decir, que jamas  
Tuvo mi hado siempre esquivo  
Mas gozo del que recibo,  
Al oír ambas nuevas bellas.  
Apel. Sí; mas dime de cual dellas,  
De que muero, ú de que vivo?  
Cam. No sé. Pero gente allí [Ruido dentro.]  
Hay; no contigo me vea.  
Apel. ¿Será posible lo sea  
El volver á verte?  
Cam. Sí.  
Apel. ¿Dónde he de buscarte?  
Cam. Aquí.  
Apel. Vendrás?  
Cam. Hablad, alma, vos. [aparte.]  
Apel. Qué dices?  
Cam. Que sí.  
Apel. ¿A los dos [Ruido dentro.]  
Un hombre se va acercando.  
Cam. Pues quédate tú.  
Apel. Hasta cuándo?  
Cam. Hasta otra alba.  
Apel. ¿A Dios.  
Cam. ¿A Dios. [Vase.]

Sale CHICHON.

Chic. Aunque de lejos te ví,  
Las señas no me mintieron.  
¿Es posible, que volvieron  
Mis ojos á verte?  
Apel. ¿Así,  
Traidor, infame, villano,  
Me recibes, despues que  
Tan poca tu lealtad fue,  
Que dejándome.....?  
Chic. La mano  
Ten; que no me pagas bien,  
Despues que herido te ví,  
Lo que he pasado por tí.  
Apel. Tú por mí?  
Chic. Yo por tí. ¿Quién,  
Al verte en sangre teñido,  
Como un leon embistió  
Con todos tres, sino yo?  
¿Quién, dejando á este partido  
Por medio, de un tajo tal,  
Que puso en puntos al arte,

Pasó á este de parte á parte,  
Á tiempo que en diagonal  
Círculo aquel me embistió?  
¿Quién, dando al otro un hurgon,  
La herida de conclusion  
Hizo al que se le seguia?  
¿Y quién, tomando á destajo,  
Que nadie le quede á vida,  
Le dió á este la zambullida,  
Y á aquel la de uñas abajo?  
Apel. Oye, aguarda! ¿De qué modo  
Son, si todos eran tres,  
Ya seis los muertos?

Chic. ¿No ves,  
Que maté sombras y todo?  
En fin, tropezando, (¡extraña  
Desdicha es la del tropiezo!)  
Las garras me echó al pescuezo  
El barrachel de campaña;  
En un cepo me metió,  
Donde he estado hasta este día,  
Que un amigo, que tenia,  
La cuartada me probó.  
Apel. La cuartada? ¿Cómo así,  
Si á tantos diste?

Chic. Porque  
Fue fácil el probar, que  
Los dí sin estar allí.  
De no verte noche y día,  
Fue la causa mi prision.  
Apel. Calla; ya sé cuales son  
Tu locura y cobardía.

[Hablan los dos á parte.]

Salen EFESTION y ALEJANDRO.

Efes. En fin vuelves?  
Alej. ¿Qué he de hacer,  
Si estoy fuera de mi centro,  
Donde á Campaspe no encuentro?  
¿Cómo podria saber  
Por donde iria?

Efes. Hacia allí  
Dos hombres, señor, estan;  
Ellos quizá lo sabrán.  
Alej. Oye; no es Apéles?

Efes. Sí.

Alej. Ventura es haber venido  
Á tan buen tiempo.Apel. Cruelles  
Son tus locuras.

Alej. Apéles!  
Apel. Las plantas, señor, te pido.  
Alej. Aunque de lo que has tardado  
Queja pudiera formar,  
Los brazos te quiero dar,  
Por el tiempo á que has llegado.  
Apel. Pues él no sabe de mí [aparte á Chichon.]  
Mas de que me tuvo ausente  
Su licencia, nada cuenta  
Tu voz.

Chic. No haré.

Apel. Feliz fui,  
Ya que en la vuelta tardé,  
En venir en ocasion,  
Que ella me alcance el perdón  
De la tardanza.

Alej. No sé  
Como encarecerte cuanto  
Estimo el llegarte a ver  
Dia en que te he menester.  
Apel. Mucho, gran señor, me espanto,  
Cuando ser tu esclavo trato,  
Que me recibas así.  
En qué te sirvo?